

“Necesito mis manos”: el dram del sastre chaqueño al que una infección le disolvió el hombro y quiere volver a trabajar

04/01/2026



Alejandro Diosnel Alcaraz tiene 38 años, es de Resistencia, Chaco y trabaja como sastre confeccionando todos los días y a toda hora: desde vestidos de quince hasta trajes a medida. Un día, un dolor le invadió el brazo derecho y derivó en **una infección que terminó por disolver la articulación del hombro, desde el cartílago hasta el hueso.**

La enfermedad **paralizó su vida** y la dio vuelta de pies a cabeza. Algunos médicos le dijeron que podría haber sido artrosis degenerativa u osteomielitis, pero como **no le realizaron una biopsia ósea**, ningún profesional tiene la certeza de qué fue lo que provocó que una infección **disolviera**

su hueso y sus cartílagos.

En una entrevista con **TN**, Alejandro contó cómo cambió su vida desde la aparición del dolor y cómo evolucionó el cuadro hasta hoy.

La crónica de un dolor insufrible

El 8 de julio de 2024, Alejandro se despertó con un dolor profundo en el hombro. En ese momento, lo único que pensó fue que se trataba de una simple contractura, por lo que le pidió un calmante a su pareja. Pero el dolor no cedía: “Esa mañana me tomé todo el blíster porque no aguantaba el dolor”, recordó el diseñador. Como no encontraba alivio, al día siguiente fue al servicio de emergencias de Resistencia, donde solo le administraron más inyectables y analgésicos.

“Yo pensaba que me había lastimado con algún movimiento mientras dormía, o algo así”, explicó. Creía que era una contractura o un golpe: “Fui al quiropráctico, me hizo unos masajes y solo aguanté 10 minutos. Al otro día **fui al traumatólogo: para mí, ese fue el primer error, porque debería haber ido a una guardia clínica**”.



El dolor insoportable no lo deja siquiera coser. (Foto: gentileza Alejandro Diosnel Alcaraz)
Durante todo ese tiempo, además de realizarse estudios, **solo hacía una cosa: tomar calmantes.** “Era aguantar el dolor,

aguantar porque no quedaba otra”, explicó. Las consultas derivaron en resonancias, ecografías e internación, pero **ninguno de los estudios explicaba el origen del dolor**. “Cuando me presenté en el sanatorio por última vez, le dije: ‘Me interno porque ya no doy más. De acá no me voy’”. Esa misma noche, Alejandro fue internado y tuvo que esperar hasta el lunes siguiente para una cirugía exploratoria.

“No había ningún indicio de qué pasaba en mi brazo. **Solo estaba muy hinchado y dolía**”, recordó sobre aquellos momentos. Pero su infierno se agravó esa misma noche: del viernes para el sábado presentó **hemorragias múltiples** y terminó en terapia intensiva. Cuando lograron estabilizarlo, le realizaron estudios y lo diagnosticaron con diabetes: “Para ese momento ya tenía **dos traumatólogos, una infectóloga y, ahora, una diabetóloga**”.

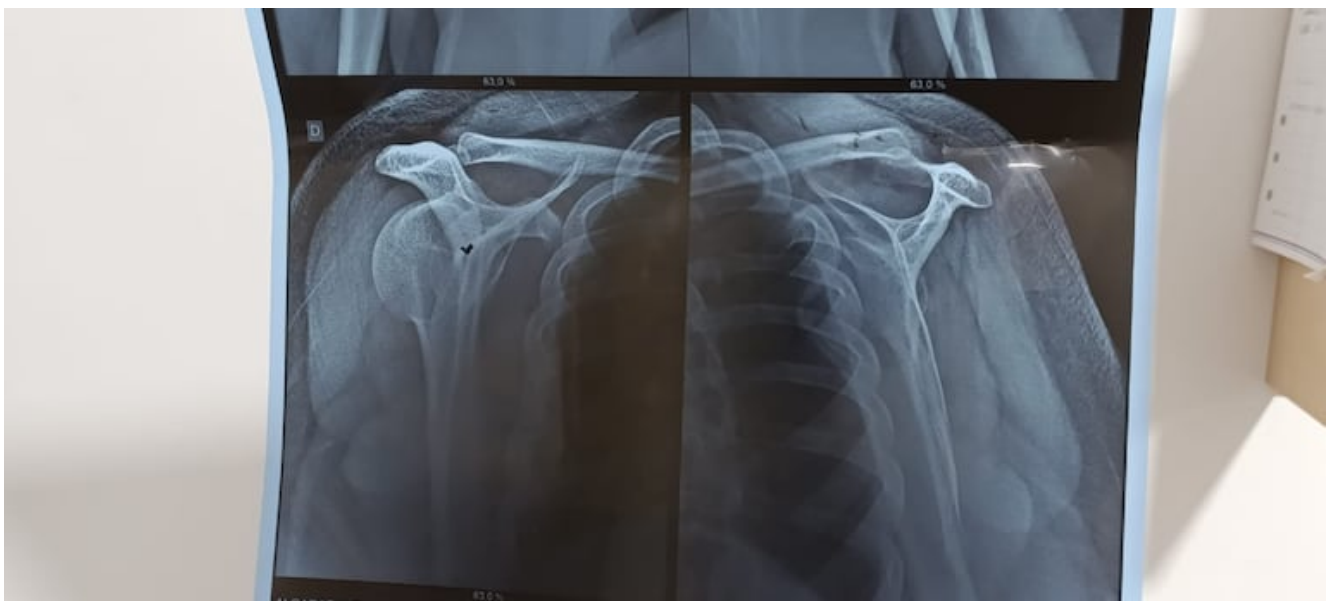
El lunes, los médicos le abrieron el brazo con dos incisiones y, al introducir el dedo, **explotó una bolsa de pus**. “Fue súper raro: los médicos no entendían qué estaba pasando ni qué lo causaba”, recordó. Le realizaron una limpieza quirúrgica y luego una segunda intervención. Estuvo en terapia intensiva una semana y media. Cuando cerraron la herida y le dieron el alta, le indicaron kinesiología. “**Pasaron dos semanas, un mes, dos meses**, y el médico solo me mandaba a kinesiología. Me decía: ‘Hacé los movimientos que vas a mejorar’”. Pero al cuarto mes, Alejandro no podía mover el brazo del dolor: **la kinesiología estaba empeorando el cuadro**.

Entonces recurrió a otro especialista, experto en extremidades superiores. Le pidió otra resonancia y lo examinó manualmente. “Cuando me tocó, me dijo: ‘Acá no hay articulación, no está el hombro’. Yo me quedé impactado”, aseguró. La infección había avanzado: **había destruido la cabeza del húmero, parte de la glena, los tejidos circundantes e incluso el manguito rotador**, responsable del movimiento del hombro: “Después miró la resonancia y me dijo que no había nada para hacerme”.

“Nada para hacer”

Los médicos del sanatorio le confirmaron que **ya no había opciones**. La articulación no existía y, aun así, **nunca le dijeron con certeza qué había tenido**. Alejandro tuvo que empezar a buscar respuestas por su cuenta.

“Yo si bien había vuelto a trabajar a los dos meses y medio, tenía mucho trabajo pendiente. Tuve que trabajar con una mano, adaptarme, aguantar el dolor, apoyarla en una silla. **Pero no podía seguir así**”. Le explicaron que **ni el hueso ni el cartílago se regenerarían**. “Ahí empecé a pensar qué otras opciones tenía: desde inyecciones ricas en plaquetas hasta una cirugía”, contó.



En este tiempo, Alejandro perdió parte del húmero, todos los cartílagos y la glena. (Foto: gentileza Alejandro Diosnel Alcaraz)

La cirugía no era bien vista por el riesgo de una nueva infección ósea, y las inyecciones también fueron descartadas por la posibilidad de que la infección se desplazara a otra parte del cuerpo. Las opciones eran mínimas, **sobre todo porque Alejandro ni siquiera tenía un diagnóstico confirmado**.

“No tengo diagnósticos concretos, nadie me hizo una biopsia. Solo me dijeron que **podría haber sido un estafilococo** que

entró al cuerpo, se alojó en el hombro y evolucionó a una osteomielitis”, aseguró. El estafilococo es una bacteria frecuente en pacientes diabéticos, pero **no hubo pruebas que respaldaran esa hipótesis**: “No me sacaron muestras de pus ni de hueso. Nada. Solo una extracción de líquido sinovial, donde debería estar el cartílago, que ya no existía, y no salió nada”.

Para ese momento, había pasado **un año y medio sin diagnóstico ni tratamiento** que calmara el dolor constante que le interrumpió la vida. La única alternativa para recuperar cierta normalidad era una cirugía para colocarle una prótesis de hombro. Por eso, fue derivado a Buenos Aires para asesorarse y, posiblemente, operarse allí.

La cirugía que todavía no llegó

En Buenos Aires consiguió un médico que lo atendiera y acordó la intervención: “Vimos qué prótesis necesitaba, cómo sería la cirugía. Me dio todos los requisitos y volví a Chaco para iniciar el trámite”.

Pero cuando presentó el pedido de internación y cirugía, **la obra social se negó a cubrirlo**. “Se cortó totalmente la cobertura”, explicó. De un día para otro, ya no podía avanzar con la operación. “Esto fue en junio de este año”. **Siete meses después, sigue sin novedades**.

Alejandro no pudo iniciar el reclamo antes porque necesitaba trabajar. Aunque su pareja y su mamá **nunca lo abandonaron**, debía seguir cosiendo. “Mi pareja me bancó en todo: hace un año se ocupa de la casa. **Mi mamá fue la que me enseñó a coser desde chico**”. “Ellas me ayudaron a salir adelante. Pero tenía que soportar el dolor, sentarme cuando podía coser o cortar, trabajar con cabestrillo. Todo”.

El dolor condicionó por completo su rutina: se despertaba de madrugada y, si en ese momento sentía menos dolor, **aprovechaba**

para trabajar, fueran las cuatro, las tres o la una de la mañana. El tiempo para cumplir con los pedidos se redujo drásticamente y **no podía dar una puntada sin que el dolor se apoderara del brazo.**



Un traje hecho a medida para un cliente. (Foto: gentileza Alejandro Diosnel Alcaraz)

Hoy en día **la inflamación del brazo es completa**, siente dolor en su bíceps, tríceps, el codo y a veces hasta en algunos nudillos de la mano. “El daño es tan grande que el hueso quedó carcomido y roza el tejido alrededor. **Cualquier mínimo movimiento que haga me lastima**”.

De a poco, otros profesionales comenzaron a contactarse con él para ayudarlo. Un médico de la Ciudad de Buenos Aires quiere operarlo **en la segunda quincena de enero**, y una profesional de Chaco inició gestiones para conseguirle la prótesis. Pero, por ahora, Alejandro sigue haciéndose estudios y **cosiendo como puede**, mientras espera una cirugía que le permita volver a vivir sin dolor.

Fuente: TN